

7.

GARA-HANCHIA





LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

JOSE SANCHEZ DEL CASTILLO

LA REVOLUCION DE 1890

LIBRO



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

Had to

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XV

José Sánchez del Campo

(CARA-ANCHA)

50 cénts.

FOR
el Bachiller
González de Rivera.



ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID.

Almanaques de SOL Y SOMBRA

En la Administración de esta popular y antigua revista taurina, hállanse de venta los correspondientes á los años de 1907, 1908 y 1909

Su texto es por demás notable é interesante, puesto que á las prestigiosas firmas de los más reputados escritores taurinos, únense otros trabajos de excepcional interés para los aficionados.

Avaloran la lectura y dan amenidad á las páginas de los Almanagues las graciosas historias cómico-taurinas y la galería de retratos de diestros y revisteros que se intercalan entre el texto.

Precio: 50 céntimos el del año 1907

y una peseta el de los restantes.

GALERÍA "SOL Y SOMBRA,"

Con este título hemos comenzado á publicar una preciosa colección de retratos de gran tamaño de los más afamados diestros, impresos en magnífica cartulina couché, que seguramente será del agrado de todo buen aficionado

Van publicados: Rafael Molina, *Lagartijo*; Salvador Sánchez, *Frascuelo*; Francisco Arjona Reyes, *Curruto*; Fernando Gómez, *el Gallo*; José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*; Angel Pastor, Luis Mazzantini, Rafael Guerra, *Guerrita*; Manuel García, *Espirtero*; Emilio Torres, *Bombita*; Ricardo Torres *Bombitachico*; Rafael González, *Machaquito*; Vicente Pastor y Vicente Segura, y seguiremos publicando los más renombrados hasta el día.

También tenemos en venta dos preciosas suertes del toreo de Mazzantini y *Guerrita*.

Precio de cada retrato, una peseta en España y 1.50 en el extranjero.

JOSE SANCHEZ DEL CAMPO

(CARA-ANCHA)

VADEMÉCUM TAURINO

Hemos puesto á la venta un nuevo tomo de la Biblioteca de SOL Y SOMBRA, cuyo título es el que encabeza las presentes líneas.

De la importancia que su texto encierra, da buena nota el siguiente sumario:


Historia del toreo.—Definición y explicación de las suertes del toreo y clases de toros con que debe ejecutarse cada una.—Reseñas de toros, pintas, cornamenta, etc., etc.—Breve reseña histórica de las ganaderías de España y vacada de América y Portugal.—Legislación taurina. Guía taurina: plazas de toros españolas y extranjeras, cabida de las mismas y fechas en que se celebran corridas.—Matadores de toros y novillos.—Rejoneadores.—Empresarios de toros.—Agencias taurinas.—Constructores de banderillas y rejones.—Idem de trajes de torear, capotes de lujo y de brega, etc., etc.—Centros y círculos taurómicos.—Contratistas de caballos.—Encerraderos.—Reglamento vigente de toros, anotado.—Contribuciones é impuestos que pesan sobre las corridas de toros y otras importantes materias.

Precio: 3 pesetas en España

y 4 en el extranjero.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, más 25 céntimos para certificado, pues en caso contrario no respondemos de los extravíos.

A los Sres. Corresponsales y libreros se les servirá con los descuentos acostumbrados por esta casa, cargándoles el franqueo y certificado.



BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XV

JOSÉ SÁNCHEZ DEL CAMPO

(CARA-ANCHA)

POR

El Bachiller González de Rivera.



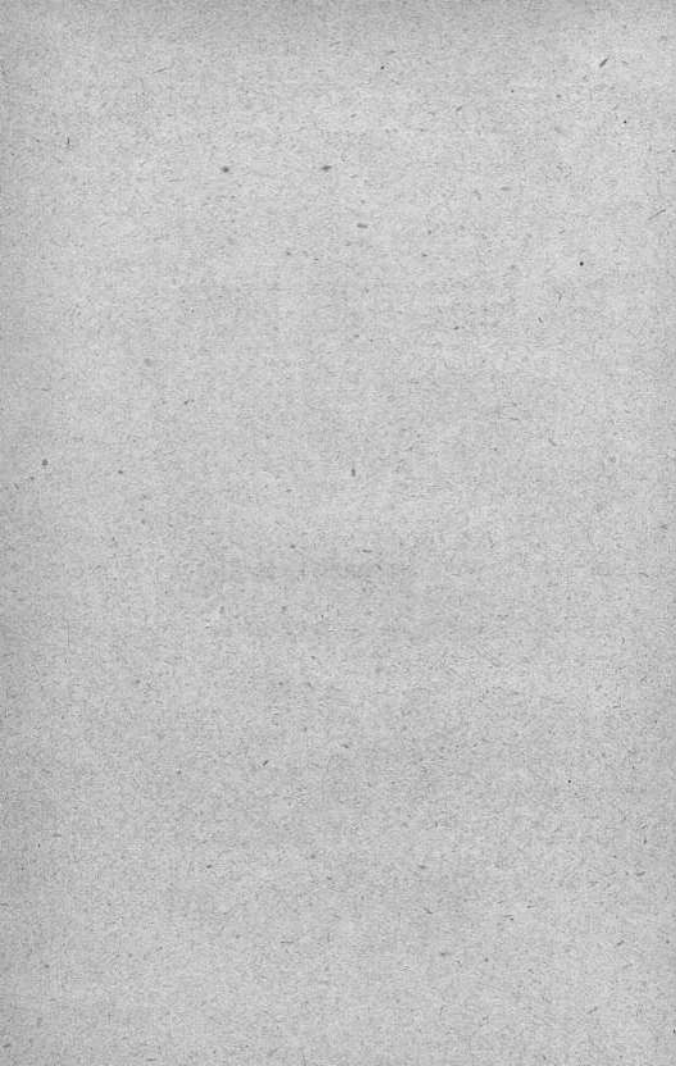
MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1910





I

La iniciación, el aprendizaje y el banderillero. Las dos primeras cornadas.

En 8 de Mayo de 1848, y no de 1850 como equivocada y repetidamente se ha venido afirmando, nació en Algeciras (Cádiz), José Sánchez del Campo y Boullosa, á quien en el ejercicio del toreo habían de apodar los públicos *Cara ancha*.

Nada menos presumible en sus primeros años que la orientación y el rumbo que hubiese de dar á su actividad. Hijo de familia acomodada, mozo de finos gustos é inclinaciones, no pertenecía á la esfera humilde, proporcionadora de la inmensa mayoría de los to-

rereros. Como á Francisco Montes, como á Manuel Domínguez nadie pudiese predecir al chico que su profesión fuese el toreo.

Pero la adversidad y el infortunio cebáronse en los suyos; quedó viuda en precaria situación su madre con tres hijos pequeños, de los que el mayor era José. Los otros fueron Manuel y Pedro, también toreros andando el tiempo, y trasladada la familia á Sevilla José comenzó á aprender el oficio de pintor-dorador, con cuyos escasos rendimientos sostuvo á los suyos.

En una tarde abrileña, paseando con él por aquella Sevilla hermosísima de mis recuerdos y de mis amores, me narró el espada retirado, esos sus primeros pasos por las veredas del mundo, que para él fueron escabrosas y enzarzadas. La gestación del torero provino de la estrechez económica, del sufrimiento del descenso social, del dolor noble del hijo que no puede dar á su madre las comodidades que antaño alcanzara, por él vistas, conocidas y disfrutadas asimismo. Y, espíritu valiente y corazón esforzado, José Sánchez del Campo comprendió que con su oficio, aun llegando en él alto, no conseguía

sus propósitos de holgura para los suyos. Veía torear; buen andaluz, era entusiasta de la fiesta sin par en el mundo, que nos envidian y nos admiran los extranjeros, aunque nos la vituperen, y de espectador pasó á actor y comenzó la lucha con los toros.

Lucha tanto más dura para él cuanto que el medio ambiente en que se criase era bien distinto del en que comenzara á desarrollar su inclinación. Caminatas, capeas, pernoctar en pajares, indagaciones de la Guardia Civil, diferencia educativa de sus compañeros, todo repugnaba lógicamente al algecireño; pero firme y tenaz en su propósito, llevando como oriente su nobilísimo propósito, venció aquellas repugnancias y aquellos dolores, y pronto destacó su figura gallarda en capeas y herraderos.

En tanto, el oficio no era abandonado. De regreso de pueblos y cerrados, magullado á veces el cuerpo, el torerillo novato doraba y pintaba, llevando el pan á su casa; se privaba de todo, de las alegrías propias de la edad, del tabaco mismo, y serio y correcto como lo fué toda su vida, pasaba su adolescencia hecho un jefe de familia formal y grave, con una misión que cumplir.

¡Hermosa adolescencia que honra al denodado torerito de la capea!

Y vino el percance. El 14 de Abril de 1865, toreando de capa en Sanlúcar la Mayor un bueyancón viejo y resabiado, sufrió gravísima cornada en el periné, que le retuvo largo tiempo en cama viendo de cerca la fea estampa de la muerte. Con la herida vino la pobreza. Manuel y Pedro, pequeños, ganaban apenas para pan, y al sufrimiento físico se unió el sufrimiento moral. Sanó y continuó su camino trazado. No lograba torear en la plaza de Sevilla. Influencias combinadas, solicitadas humildemente, sufriendo desvíos é indiferencias, alcanzaron al fin su deseo y el Marqués de Albetos le proporcionó el que banderillease en las novilladas de la plaza sevillana, en la que pronto se hizo notar y en la que banderilleó ya en corrida formal, en 1869, en una corrida benéfica, en la cuadrilla del *Gordito*, en la que ingresó de plantilla poco después, formando con *Manolín* y el *Pescadero*.

Ya se dejó el oficio y se ingresó de lleno en la profesión. Antes de eso, y el espada no recuerda ni aun aproximadamente la fecha, ocurrió un caso que creo único en la historia del toreo. En

el foso profundo y estrecho que rodea el cuartel de Artillería colindante con la fábrica de tabacos de Sevilla, cayó una vaca desmandada, que triscaba y saltaba mugiendo por aquellas profundidades entre los gritos, silbidos y pedradas de los curiosos asomados al parapeto. Llegó José, é instintivamente, con el impulso irreflexivo de los pocos años, cometió la temeridad de echarse al foso, y allí, con un delantal que le dió una comadre de las que se solazaban viendo rezongar la vaca, entre maleza, piedras, excrementos y cascos de botellas toreó al cornúpeto tan guapamente entre el asombro y los aplausos del público abigarrado, hasta que las excitaciones de la autoridad y los preparativos de los vaqueros para sacar al bicho de su ratonera, hicieron al bravo lidiador gatear la escarpa y subir al pretil, donde fué objeto de una entusiasta ovación.

—La más grata de mi vida—me decía José, refiriéndome el hecho en el propio lugar donde aconteció.

Fué con el *Gordo* á Portugal y allí estudió, aprendió y perfeccionó el quiebro á cuerpo limpio y con las banderillas, haciéndose prestamente maestro

en este último. Decía el gran aficionado D. Eusebio Reguera, autoridad imparcialísima en achaques taurinos y anciano simpático, veraz y venerable que vió torear desde el *Morenillo* hasta *Gue-rrita*, que el *Gordo* era más alegre, más variado, más adornado quebrando, pero *Cara ancha* quebraba con más severa elegancia y con idéntica precisión que su maestro. En Portugal hizose con gran núcleo de partidarios y de simpatías; le apodaron el *Pollo* (1) y tuvo una popularidad lisonjera que le acompañó durante toda su vida artística.

Ya era torero acreditado y popular. Ya ganaba una onza de oro por corrida, tenía un traje suyo, castaña y plata, hecho para él, no alquilado ni comprado de desecho como los anteriormente usados, y ya en su casa, en el hogar del buen hijo y buen hermano, si no holguaras, no había escaseces.

Y vino la cornada del torero, ya

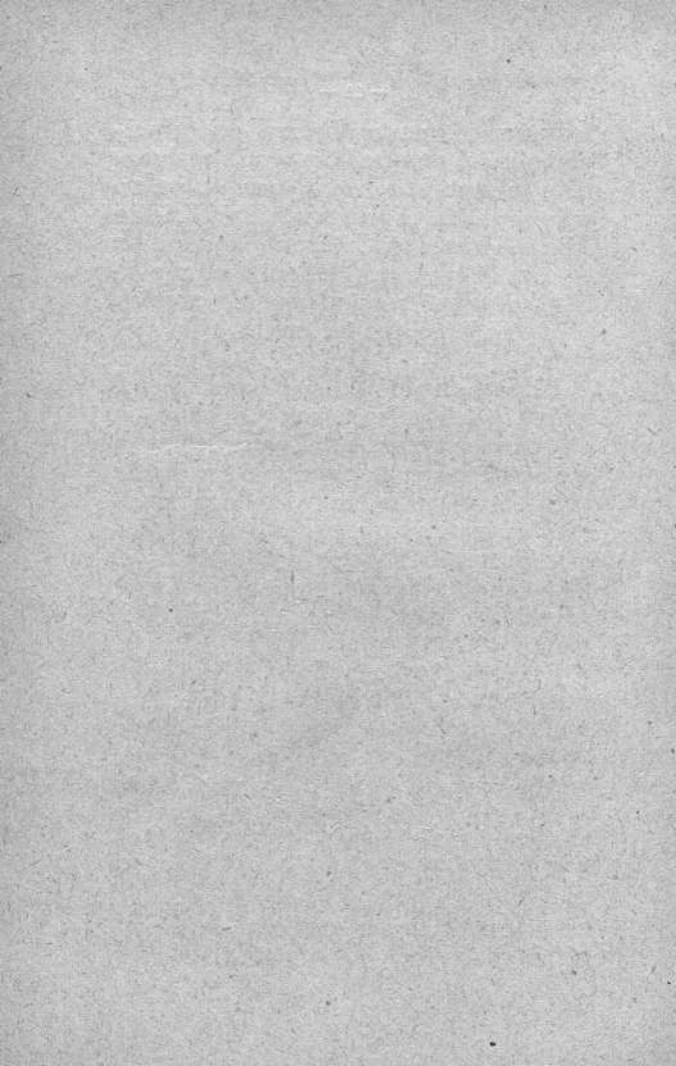
(1) Fué en Portugal donde se le apodó el *Pollo*, nunca en España, y nunca, que yo sepa, el *Pollo de Algeciras*.

Contesto con esto una indicación de mi ilustre paisano y buen amigo, el erudito y brillante escritor Conde de las Navas.

más sonada que la obscura del principiante, ya soportada con más resignación y menos zozobra, porque ya no traía aunada la miseria. Fué el 24 de Abril de 1870, en Cádiz, al banderillar el toro *Cigarrero*, de Murube, que lo cogió y volteó repetidamente, causándole una larga herida en la axila derecha.

Perfeccionado como banderillero, maestro del quiebro, elegantísimo en sesgos y cuarteos, hábil y preciso en la media vuelta y al aprovechar, peón de brega inteligente, activo y fino, el torero ya estaba hecho. La noble ambición humana no se contenta con el plano adquirido, sino que anhela planos superiores, y el banderillero quiso ser matador.

Era en 1873 cuando *Cara ancha* se separó de la cuadrilla del *Gordito*; Antonio Carmona, matador deficiente, no podía enseñarle á estoquear. Además estaba alejado de la plaza madrileña por la tremenda campaña que en 1868 le hicieran los tatistas, y José Sánchez del Campo necesitaba el ambiente, la ejecutoria de la plaza madrileña. Entonces ingresó en la cuadrilla de *Bocanegra*.



II

La presentación en Madrid. Camino de la alternativa.

En los domingos 1.º, 8, 15 y 22 de Marzo de 1874 la empresa de D. Antonio y D. José Hernández López, que cesaba en la plaza vieja matritense para dar entrada á la del famoso y celebrísimo D. Casiano Hernández, organizó cuatro corridas de toros para que fuesen estoqueados por el *Gordito* y *Bocanegra*.

La cuadrilla de peones de este último era completamente nueva en Madrid. La componían *Añillo*, *Bienvenida*, el *Barbi* y *Cara-anchá*, quien se presentó banderilleando con dos buenos pares al cuarteo, de primeras con el

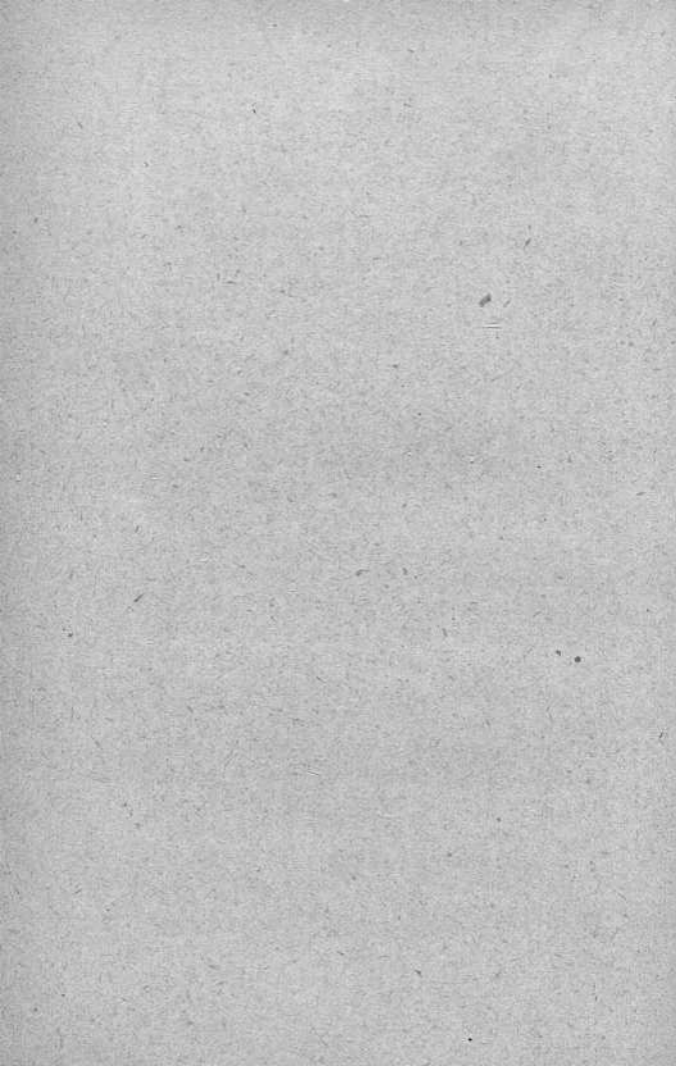
Barbi, el toro *Gitano* (negro), de don Rafael Laffitte, lidiado en segundo lugar, captándose desde el primer momento las simpatías del público, que acrecentó en cuantas suertes realizara en aquella tarde y las siguientes, hasta el extremo de que se anunció en carteles para la corrida del 22, que agradecido *Cara-ancha* á los aplausos del público, estoquearía el sexto toro, como así lo hizo, vestido de tórtola y oro, con una estocada caída, arrancando, después de lucidísimo trasteo entre una gran ovación. Lamábase el toro *Canario* (sardo), de D. Antonio Hernández.

Como detalle curioso, muy humano y propio de las primeras ilusiones en todos órdenes, citaré el de que tal anuncio se colocó en una tira de papel superpuesta al cartel. La víspera de la corrida paseó *Cara-ancha* todo Madrid leyendo en todos los carteles que topaba al paso aquellas tres líneas colmadoras de sus anhelos, y, no satisfecho aún, entrada la noche, salió de su domicilio y marchó á la calle de Arlabán, donde, con auxilio de una cerilla, tornó á leer los lisonjeros rengloncitos.

Bocanegra seguía cediéndole toros

por provincias; estoqueaba asimismo José en las escasas novilladas que en aquellos tiempos celebrábanse, y valiente y apto y lucido, se creyó cuajado y pidió á Manuel Fuentes la alternativa. Para darle mayor solemnidad creyó éste que debía concederla Manuel Domínguez, y al efecto de él la solicitó *Cara-ancha*. Pareció al viejo espada, que fué meticoloso, prematura la cosa é indicó al neófito que aguardase algún tiempo más; hallábase ya el algecireño dispuesto á solicitarla de otro espada ó del mismo *Bocanegra*, resuelto como estaba á hacerse matador, cuando Manuel Fuentes hizo un viaje á Sevilla, expresamente para convencer á Domínguez, como lo consiguió. Preparóse, pues, la alternativa y en aquellos mismos días fué contratado *Bocanegra* para inaugurar la plaza nueva madrileña, á la que quiso llevar á *Cara-ancha* como banderillero; éste, encariñado con la alternativa próxima, no quiso torear ya sino como espada.

Sin eso, el primer par de la plaza de la carretera de Aragón lo hubiese clavado José Campos, como entonces se le anunciaba en carteles.



III

La alternativa.—Confirmación en la plaza de Madrid.—Los primeros años de espada.

No se encuentra una revista ni medio completa de la corrida de Sevilla de 27 de Septiembre de 1874, en la que *Cara ancha* tomó la alternativa. Bruno del Amo, mi fraternal colaborador, y yo revolvimos Roma con Santiago cuando recientemente publicamos un folletuco acerca del maestro de Algeciras (1). Nada se halló sino lo de sobra cono-

(1) *Efemérides notables de la vida taurina del espada José Sánchez del Campo (Cara ancha)*, por el Bachiller González de Rivera y Recortes. Madrid, Marzo 1910.

cido. Que se lidiaron toros de D. José Antonio Adalid (1), que *Cara-ancha* estuvo felicísimo, oyendo varias ovaciones; que *Bocanegra*, asimismo, lució grandemente, y que Manuel Domínguez tuvo el santo de espaldas por completo, siendo revolcado en una ocasión, sacando hecha trizas la taleguilla y resultando ileso por fortuna. De la alternativa de Sevilla no sé más ni hallo más datos en ninguna parte.

El público madrileño, á quien *Cara-ancha* había agradado sumamente en las cuatro corridas que torease como banderillero y medio espada en la plaza vieja, quería verle como matador, y la Diputación provincial, al organizar la corrida de Beneficencia de 23 de Mayo de 1875, le dió cabida para que en unión de *Lagartijo* y *Currito* estoquease tres toros de Veragua, tres del Saltillo y dos de Miura.

Esa fué la primer tarde negra de la plaza de Madrid. Sacó *Cara-ancha* como banderilleros los que le puso la empresa, que fuéron Cosme González, Remigio Frutos (*Ojitos*) y un valen-

(1) Hoy Gutiérrez Agüera.

ciano de treinta años, nuevo en la plaza madrileña, que se llamaba Mariano Canet Lozano, y al que apodaban *Llusio*.

El primer toro era del Duque (*Aperturas*, negro y abierto de cuerna). Tomó ocho puyazos de *Juaneca*, José Calderón y Manuel Feijóo, y mató un caballo. Le banderillaron Cosme y *Ojitos*, y Rafael el Grande cedió los trastos á *Cara-ancha*, que vestía de amaranto con oro, y toreó á la res con mucho lucimiento, dándole muerte de dos estocadas cortas, la primera atravesada y la otra buena, y siendo muy aplaudido.

Continuó la corrida con algunas peripecias de menor cuantía, y salió el sexto toro, que era de Miura y se llamaba *Chocero*, y era retinto, pequeño de alzada y astillado del izquierdo. Tomó siete varas de Manuel Calderón y Manuel Gutiérrez, *Melones*, dándoles cuatro caídas y matando un caballo. Cuando ya tenían los palitroques Cosme y *Ojitos*, llegóse *Llusio* á ellos y les suplicó le dejasen parear, á lo que accedió Remigio Frutos, entregándole el par que tenía en la mano. Tocaron á banderillar y salió por delante el debutante valenciano, que vestía de grana y oro. Entró al cuarteo despacio, clavó

una banderilla caída, quedándose parado en la cabeza, y fué cogido por el muslo izquierdo y derribado. Cometió la imprudencia de querer incorporarse, y derrotándole nuevamente el toro fué alcanzado por el pitón en el cuello, sufriendo una cornada que le seccionó la yugular, y de la que murió minutos después en la enfermería.

Bajo tal impresión continuó la lidia, clavando dos pares Cosme González. *Cara-ancha* toreó al miura con tranquilidad y reposo, y entrando bien, le dió una estocada caída, que sacó Cosme con el capote, recogiendo el espada el acero de entre las mismas patas de la res. Al dar un capotazo Cosme, resbaló y anduvo á gatas rápidamente, mientras José distraía al bicho con la muleta acabando luego con él con una estocada baja é intentando una vez el descabello, sin conseguirlo.

En tan trágico día confirmó José Sánchez del Campo su alternativa en Madrid, dejando grata impresión de su arte y entereza, tanto que en la corrida del 6 de Junio, en una salida de Rafael, la empresa le dió cabida en el cartel que formaban seis toros de Veragua, *Currito*, *Frascuero*, en sustitución del

Gordo, que había rescindido el contrato ante las tremendas silbas de que era objeto, y el torero de Algeciras. Éste, que vestía de celeste y plata con cabos negros, como toda la cuadrilla por la desgracia de *Llusio*, mató al segundo toro (*Gitano*, negro), por cesión de *Frascuelo*, de cuarenta y cuatro pases muy lucidos, tres estocadas y un descabello, oyendo una gran ovación; y al sexto (*Canario*, berrendo en negro), con un elegante trasteo muy ceñido, y una estocada arrancando, delantera, con otra ovación. La reputación estaba consolidada y la popularidad crecía, aunque en la otra corrida que toreó en la primera temporada (27 de Junio), en la que estoqueó reses de Anastasio Martín con *Lagartijo* y *Currito*, no estuviese tan afortunado en la muerte de los toros *Zurdito* (negro) y *Berengeno* (cárdeno).

Enfermo Rafael de viruelas en Octubre fué sustituido por José, quien toreó varias corridas con grande aplauso que le quitaría el amargor de boca de la corrida del 14 de Octubre, en Zaragoza, en la que después de deslucida faena con el toro *Clavellino* (retinto), de Raimundo Díaz, al echarse éste lo levantó el medio-

cre puntillero Francisco Molina, hermano de *Lagartijo*, y no pudiendo acabar el espada con el toro fué éste devuelto al corral, único caso de este género que ocurrió á *Cara-ancha* en su larga vida torera.

Toreó con mucho aplauso en 1876, haciéndolo algunas tardes en Madrid; sus quiebros y sus lauces de capa, *los más perfectos de su época*, así como suena, y ni aun malamente imitados por ninguno de los toreros posteriores hasta el día, abríanle las plazas y atraíanle los públicos; sus faenas de muleta, con una muleta que parecía un pañuelo, eran clásicas, reposadas, finas, acaireladas de elegancia y bizarría; arrancaba corto y derecho, pero... yaquí entra el defecto, *Cara ancha* no cogió la muerte de los toros. No fué un estoquador certero y rápido. De cada diez toros que entrase á matar, á ocho lo hacía, durante toda su vida profesional, con todas las de la ley, vaciaba bien, pero había un defecto de cruce, de puntería, de dirección de la mano derecha, de adelanto ó retraso al meter el brazo..., un algo que hacía que de cada diez toros fueran bien heridos tres. Y eso le ocurrió siempre. De joven y ya

maduro. Ahí están las revistas de Madrid y provincias del *Boletín de loterías y toros* y *El Toreo*, que abarcan íntegra su época. A ellas puede apelar el aficionado curioso que guste confrontar esta afirmación.

La primera temporada que *Cara-ancha* toreó entera de contrata en Madrid, fué la de 1877, para la que fué contratado con el *Gordito* y *Frascuero*.

La comenzó mal; pero en la corrida del 15 de Abril, segunda de abono, en la que *Frascuero* sufrió gravísima cornada del toro *Guindaleta*, de Adalid, fué el único que conservó la serenidad y llevó entero el peso de la lidia, rehaciendo en todas las funciones posteriores su cartel y dejándolo á muy lucida altura; lo que se llama una buena temporada. En la corrida del 24 de Junio hacía una brillante faena de muleta con el tercer toro (*Bolero*, del Marqués viudo de Salas, negro), y fué derribado al dar un pase. Levantóse, continuó la faena, y al darle una buena estocada fué volteado sufriendo una cornada en el muslo derecho. Permaneció ante la cabeza de la res hasta que ésta dobló y entonces se retiró por

su pie á la enfermería, entre muchos aplausos.

También sufrió un percance aquel año, que pudo tener graves consecuencias, en 6 de Septiembre, lidiando reses de Pérez de la Concha en Murcia, al ser alcanzado por el toro *Corneto* (colorado), al tomar las tablas durante el primer tercio, sufriendo un puntazo en la región pubiana.

Toreó las corridas reales, por bodas de D. Alfonso XII con D.^a Mercedes de Orleans, y aunque alejado de la plaza de Madrid durante los años de 1878, 1879 y 1880 por causas inexplicables, su cartel iba en aumento y su nombradía también.

IV

La pseudo-competencia con «Lagartijo». — La página de oro en la temporada de 1881.

Sabido es que desde poco después de 1874 grandes núcleos de la afición sevillana, capitaneados por el íntimo amigo de *Currito* D. Braulio Navas, pretendieron oponer aquel diestro al empuje de *Lagartijo*, brindándole con la competencia que ellos apoyaban. Francisco Arjona Reyes que, aparte de ser amigo íntimo de *Lagartijo*, era muy listo, vió perdida la partida artística y popularmente, y eludió la competencia. Desde entonces los *campanilleros*, así llamados porque iban provistos de unas pequeñas campanillas que repicaban en las plazas cuando les parecía oportuno,

dedicáronse á buscar quien oponer á Rafael. No eran adictos á Salvador y nunca le hicieron mayor beneficio. Zahirían á *Lagartijo* con coplitas, cantatas, estribillos y campanillazos en cuanto decaía un tanto la soberana labor del gran maestro, á quien seguían, marchando de Sevilla á algunas plazas andaluzas, motivando en algunas, como en las de Jerez en 1879 y Málaga en 1881, serios altercados. Los crecientes triunfos de *Cara-ancha* parecieronles de perlas y hallaron en él el contrincante anhelado, tanto más cuanto que *Lagartijo*, sin saberse el por qué, no veía con buenos ojos al torero de Algeciras, y exteriorizaba su antipatía, prescindiendo raramente de su gramática parda, hasta el extremo que toreando *Chicorro* con José en corridas de feria en Córdoba, Rafael, que estaba en una barrera, dirigióse á José de Lara y dijo en voz alta:

—Anda y trabaja descudiao, qu'ese no trae ná.

Molesto *Cara-ancha* por esta antipatía infundada, anhelando subir y llegar, si no aceptó claramente la competencia, al menos dejaba que sus amigos le presentasen como contrario de Rafael, y en

algunas plazas andaluzas hubo corridas que tuvieron visos de rivalidad, siendo la más notable de todas la de Sevilla de 22 de Mayo de 1879, en que se lidiaron toros de Murube, y en la que Rafael estuvo admirable acompañándole la fortuna abiertamente, mientras *Cara-ancha* tuvo desgracia.

Quizá esta desgracia fuese á la larga un beneficio para el gran torero de Algeciras, pues de haber sido aquella tarde un éxito para él hubiérale alentado á llevar más adelante una competencia que le hubiese sido desfavorable. Como quedaron las cosas la competencia á que impulsaban á *Cara* los *campanilleros* y algunos íntimos, de esa fusilable especie que tanto daño ha hecho siempre á los toreros, permaneció en la sombra, aunque latente, como latentes eran las antipatías íntimas de ambos espadas. Siguió así años, principalmente de Despeñaperros abajo, y aun allí en plazas determinadas, y puede decirse que terminó en un incidente ocurrido en la corrida de Málaga de 16 de Julio de 1882, en la que, por quién se llevaba el toro *Basilisco*, de Barrionuevo, que había herido en un labio en una caída al picador de *Frascuelo* Francisco Calde-

rón, *Lagartijo* y *Cara* cambiaron frases agresivas, que inició violentamente el primero, é intervinieron los hermanos respectivos Juan Molina y Perico Campos, en lamentable espectáculo, aunque no se llegase á vías de hecho. De justicia absoluta es el decir que la razón y la energía prudente y seria estuvieron de parte de *Cara-ancha*. Algún tiempo después, en Madrid, los reunieron amigos de uno y otro, entre ellos mi inolvidable amigo D. José García Sevilla, buen aficionado y persona de excelente criterio y hermosa inteligencia; hubo mutuas explicaciones en una comida íntima, se dieron las manos y se olvidó el pasado aunque la amistad que quedase no fuese estrecha, pero sí considerada y respetuosa por parte de ambos.

La pseudo competencia á que quisieron lanzar á *Cara ancha* contra Rafael termina ahí. Al hacer explosión, al hacerse personal!

Alejado, como he dicho, injustamente de Madrid, donde toreaban, en los huecos que dejaban los dos colosos del toreo, diestros muy inferiores á él, volvió á la plaza madrileña en la corrida famosa de 16 de Noviembre de 1879 á beneficio de los inundados de Murcia,

Alicante y Almería, en la que el *Gordo* obtuvo el triunfo más grande de su vida en Madrid como matador y como toreo al trastear y estoquear maravillosamente el toro *Moralo*, de Mazpule. *Cara* estuvo asimismo admirable con el toro *Meleno*, colorado, de Laffitte, éxito que se repitió cuando en la corrida real de 1.º de Diciembre, por bodas de D. Alfonso XII con la archiduquesa María Cristina, mató soberbiamente un toro sin divisa.

Al terminarse el contrato de la empresa Casiano Hernández, organizó éste dos corridas para los días 7 y 14 de Marzo de 1880, que estoquearon *Cara*, Felipe García y *Lagartija*. En ellas el trabajo de José Campos, que toreó por primera vez como primer espada en la Corte, fué sencillamente admirable, y eso que los toros de Miura y de Laffitte que se lidiaron *se las traían*, como dicen los sevillanos. En la corrida del 7 fué cogido al estoquear el toro *Aceitero* (retinto obscuro), de Miura, que le dió un puntazo en el muslo izquierdo, á pesar de lo cual continuó toreando hasta terminar la corrida.

Ausente de Madrid, hizo lucida campaña por provincias, sobresaliendo, en-

tre otras tardes, las de inauguración de la plaza de Granada (3 y 4 Abril); seguía la expectación, se hizo de públicos ganados á pulso, luchando cara á cara con los dos colosos, y su campaña resonó tanto en Madrid que al abandonar voluntariamente *Frascuelo* la plaza aquella madrileña de sus amores, donde se juzgó combatido y zaherido por los enormes núcleos de Rafael, la empresa Menéndez de la Vega contrató á *Carancha* para la temporada de 1881, en unión de *Lagartijo* y *Currito*, estando el *Gallo* para las salidas.

Y aquí llego á la cumbre de lo realizado por José Campos en su actividad artística. La temporada de 1881 narrada por mí, toro por toro, en mis humildes *Recuerdos de ayer*, en el núm. 492 de *Sol y Sombra*, constituye uno de esos soberanos esfuerzos de la dignidad profesional y del amor propio personal en busca de la cúspide. Cuanto se pudo hacer, cuanto se pudo intentar lo intentó el torero de Algeciras. Y le dejó á él la palabra, narrando éstas que sobre poco más ó menos me dijo en uno de nuestros paseos por Sevilla hace dos años. José habla bien y expresa castizamente su pensamiento. Cuando siente,

cuando vibran las cuerdas del recuerdo de glorias ó de desengaños ó de luchas ó de ilusiones y grandes sentimientos lejanos, la voz pausada y suave tórnase en enérgica y un tanto acerada, mientras se empañan los ojos y se enrojece ligeramente el rostro. Cualidad de hombre de corazón, en el sentido de hombre bueno, á la bendita paz con su conciencia, satisfecho de sus esfuerzos y de su camino en la vida.

Y decía:

—La temporada de 1881 tiene su explicación. Yo había conseguido todos mis deseos. Fuí banderillero, fuí matador, tuve cartel; toreando con aquella gente, con *aquellos*, ya me entiende usted, me había hecho un puesto... pero yo quería más, algo que sobresaliera, que no hicieran ellos; algo que me diese personalidad, que fuese mío. Rafael no recibía. Salvador lo hacía muy imperfectamente, aunque con un valor asombroso como el derrochado en todo cuanto realizaba. De los demás, el *Gordo* alguna vez, muy desfigurada la suerte también. *Bocanegra*, enfermo, la practicaba poco, aunque era quien mejor la hacía, de quien yo aprendí. A Domínguez le alcancé en la decadencia com-

pleta. Ni su edad ni su constitución le permitían ejecutar lo que dicen que como nadie hizo. Estudié la suerte, la ensayé de salón... ¡Si usted me hubiese visto en los cuartos de las fondas ante los espejos de los armarios de luna! Era cosa graciosa. Parecía un loco. La había ensayado antes en las plazas, pero no á mi gusto. Yo sentía la suerte que llaman *suprema*, la quería ejecutar, pero no sabía hacerla. En Madrid, en ese Madrid que yo he querido tanto, cada vez que iba á la plaza en esa temporada de 1881 iba resuelto á recibir un toro; tanteé muchos que estaban suaves, que acudían bien, pero... en el momento de cuadrárseme irresistiblemente me arrancaba al volapié... Y luego salía de mal humor de la plaza, por mucho que me hubiesen aplaudido... Mi ilusión no se realizaba. Y un día, allá por Junio, me salió un toro de Aleas, grande y bravo, que me tomó bien la muleta y sentí un escalofrío, comprendí que *la suerte* estaba allí; le metí el pie y le pinché en hueso. El encontronazo fué tremendo, pero le vacié bien y no perdí terreno. Me enardecieron las palmas, siguió el toro tomando bien la muleta y al cuadrárseme de nuevo le metí el pie otra

vez, fijo nada más que en la mano izquierda; cuando vi la cabeza en la muleta doblé la mano, pasó el toro y sentí la mano derecha en el morrillo y el aplauso del público. No me moví del sitio, giré sobre los talones y vi que el toro llevaba el estoque en la cruz y hasta las cintas. Cuando el toro aquel caía un momento después, pareció que me descargaban de un peso. Y era que lo que yo había soñado, gracias á Dios, pude hacerlo. Al tomar el coche para volver á casa, terminada la corrida, no iba de mal humor, como las otras tardes, sino muy contento. Lo que pasó después aquel año ya lo sabe usted. Practiqué la suerte siempre que pude; unas veces bien, otras mal, otras cogido y herido, pero ya con fe, con entusiasmo y sin vacilaciones.

Así dijo el espada. Y así es la verdad.

Y eso que esa temporada de 1881, la de mayor auge, la de mayor resonancia de su vida torera, comenzó con malos auspicios para él, y en ella le pegaron los toros lindamente; pero en ella se jugaba el espada la carta decisiva, pretendía ganar la cúspide soñada, y tenaz y tozudo, perfeccionaba su toreo abillantándolo y depurándolo, daba en-

tera á los públicos su actividad artística, no se reservaba nada y el sueño adorado de la suerte de recibir enardecía su ánimo y estimulaba su trabajo.

Los percances comenzaron en la corrida del 18 de Abril, en Madrid, en la que se estrenó la ganadería de D. Angel González Nandín, de Sevilla, con divisa encarnada y amarilla, más famoso que como ganadero, como militar; don Angel González Nandín (1) acompañaba al General Prim, como ayudante de campo suyo que era, la noche funesta en que una maquinación infame y cobarde, largos años obscura y ya un mucho aclarada, desenlazó en la calle del Turco la revolución de Septiembre con uno de los más viles asesinatos que registra la historia de la humanidad. A la primera descarga, cuando rompieron con la bocacha de un trabuco el cristal del coche, González Nandín, buen militar, buen caballero, cubrió con su cuerpo el del Marqués de los Castillejos y recibió la primera descarga á boca de

(1) Falleció en 1893, siendo General de brigada en Puerto-Príncipe (Cuba), de donde era Gobernador militar.

jarro, cayendo al suelo gravísimamente ametrallado por balines, abrazado aún á las piernas de su jefe. Y así entró en el Ministerio de la Guerra con el General agonizante.

Digresión histórica aparte, D. Angel González Nandín inauguró su ganadería en la plaza madrileña en la corrida primera de abono, dada en 18 Abril de 1881, estoqueando seis toros suyos Rafael, *Currito* y *Cara ancha*. El tercer toro (*Palomo*, berrendo en negro) cogió aparatosísimamente á José al darle un pinchazo, destrozándole la taleguilla verde manzana bordada en negro, de tal forma que hubo de echarse al callejón el célebre sastre de toreros Eusebio Mendoza y reparar allí como pudo los rasgones, siendó milagroso que no saliese herido el lidiador. En 24 de Abril el toro *Cortito*, de Adalid, le alcanzó en un derrote al darle una corta buena, causándole un puntazo irregular en la muñeca derecha, á pesar de lo cual continuó toreando hasta el final de la corrida.

El primer éxito grande fué el 8 de Mayo, lidiando con *Currito* y el *Gallo* una corrida de mucho peso de Pérez de la Concha, en la que mató de un vola-

pié soberbio el toro *Capirote* (berrendo en colorado), que se había hecho muy difícil, y de un pinchazo y otro magnífico volapié á *Palomo* (jabonero), al que torease de capa magistralmente.

El 5 de Junio siguiente, le ocurrió un caso excepcional y curioso en la plaza de Algeciras, su ciudad natal.

Lidiábanse reses de la entonces incipiente ganadería de Torres Díez de la Cortina (1), y el toro *Estrellaito* (negro), que había sido fogueado, saltó al callejón y en un descuido de los carpinteros entró al pasillo de los corrales, de donde no hubo medio de sacarle, y en donde hirió gravemente á un carpintero. Entonces *Cara ancha* dispuso que entrase allí á picarle el buen varilarguero Manuel Bastón, y Manuel Bastón entró tan guapamente, llevando detrás al espada algecireño con estoque y con muleta. Ver el toro al picador y arrancársele fué uno; Bastón metió un puyazo castigando, pero llevó gran caída y el caballo quedó muerto. Entonces *Cara* hizo el quite con la muleta y simultáneamente dió un bajonazo al toro, que murió en aquella querencia.

(1) Hoy Gamero Cívico.

En 19 de Junio, en Madrid, fué cuando lo ocurrido con el toro *Calceto* (retinto), de Aleas, al que mató de un pinchazo y una soberana estocada, recibiendo ambas veces de manera intachable, entre una ovación delirante. Conviene hacer constar que los toros de Aleas, como todos los colmenareños, eran entonces catedrales como tamaño y tenían una arboladura como un navío; no eran los toros recortaditos, terciados y apañaditos que han arreglado á las exigencias de la torería modernista mis antiguos y buenos amigos Manolo y Pepe García, á quien todos llamamos «los hermanos Aleas», aunque tienen de Aleas lo mismo que yo.

Ya de ahí en adelante las corridas fueron constantes éxitos, y la popularidad del espada aumentaba día por día, y al terminar la primera temporada *Cara ancha* tenía un envidiable cartel en la plaza de Madrid y en todas las españolas.

En 25 de Agosto sufrió una cogida en Almagro (Ciudad Real), al estoquear un toro de D. Vicente Martínez, que le causó un puntazo corrido en el costado derecho.

Convaleciente de aquella herida,

toreó en Madrid una corrida de Miura el 4 de Septiembre, lidiando de un modo admirable los toros de Miura, *Tornero*, (retinto), al que citó á recibir, pinchándole en esta suerte, pinchándole nuevamente al volapié en tablas y echándole á rodar en esta forma de una gran estocada, sufriendo un palo en la muñeca derecha, que le hizo ir á la enfermería, y, curado, mató á *Cigarrero* (chorreado en verdugo), de una gran estocada recibiendo, arrancándosele el toro cuando preparaba el cite, á pesar de lo cual lo vació á la perfección.

Hagan comparaciones los aficionados de hoy; fíjense en el hecho de un convaleciente de una cornada larga, aunque corrida, en el costado derecho, que, para reanudar sus tareas, mata una corrida de Miura, que sufre un varetazo que precisa cura facultativa, y que sale de la enfermería para matar de una estocada superior, recibiendo, el otro toro que le quedaba que estoquear; que este toro se le viene encima, que el matador no pierde terreno ni se lo vacía con un pase de pecho, y que, geoméricamente estudiada la suerte, el toro rueda hecho un taco con una estocada hasta el pomo en la cruz.

Huelgan los comentarios; basta con narrar.

La corrida del 25 de Septiembre en que lidiaron seis toros del Saltillo y dos del cura La Morena D. Antonio Gil, José Machío, *Cara ancha* y Angel Pastor, está reputada como el mayor éxito de la vida torera de José Campos. He disentido de esa opinión en los varios trabajos que tengo hechos acerca del torero de Algeciras.

Siendo una tarde por extremo lucida y bonancible, entiendo que la superan considerablemente las del 18 de Mayo de 1882 en Sevilla y la del 27 de Junio de 1884 en Madrid; quizá fuese la de mayor entusiasmo del público, aunque lo dudo. Creo que ocurre en esto lo que con la cogida de *Frascuelo* por el toro *Guindáleto*, de Adalid, en 15 de Abril de 1877, que se viene estimando aún hoy como la más grave de las suyas, y revistió muchísima mayor gravedad por la lesión y muchos mayores méritos por la vergüenza torera, la del toro *Peluquero*, de Antonio Hernández, el 13 de Noviembre de 1877.

Es cierto que en la corrida del 25 de Septiembre de 1881, *Cara ancha* estuvo admirable en la muerte del séptimo toro

(*Cajetero*, del Saltillo, negro), al que recibió admirablemente y había banderilleado al cuarteo y al quiebro, lanceándole antes de capa de una manera perfecta; pero es muy cierto también que las corridas ya citadas superan en mucho á tal faena.

Por lo demás, el éxito fué extraordinario y la ovación enorme, y la corrida quedó como efeméride notable, señalando época en la historia del toreo.

En la corrida siguiente (2 de Octubre) José había de sufrir nueva cogida y poner á prueba su entereza y su dignidad profesional. Lo que se conoció en un tiempo, ya pasado, bajo el castizo nombre de *vergüenza torera*. Al dar una estocada recibiendo al toro de Adalid *Lechuzo* (negro mulato), fué cogido en el centro de la suerte, siendo volteado de mala manera, sufriendo contusiones en el costado y tibia derechos, á pesar de lo cual, y contra la opinión facultativa, continuó lidiando hasta el final de la corrida.

Ni más ni menos que hoy pasaría.

Al terminar aquella brillante temporada, José Sánchez del Campo se encontraba en circunstancias excepcionales. Sus grandes méritos como lidiador,

su hermoso y denonado avance en busca de una especialidad que, dándole carácter propio, hiciérale sobresalir de entre sus compañeros, sus éxitos como diestro que resucitaba la llamada suerte suprema del toreo, atrajéronle grandes masas de aficionados y diéronle buena corriente de simpatías. En Madrid se le despidió con un banquete celebrado en el *restaurant* de la Perla (plaza de Santa Ana), en donde se leyeron versos muy malos y se dijeron cosas muy sabrosas, que no se publicaron como, para mala-ventura de las letras, se hizo con los versos, porque los que las dijeron eran demasiado listos para gustar de exteriorizarse.

Al mismo tiempo, en Sevilla, Fernando Gómez, *el Gallo*, y sus amigos hacían crudísima guerra al torero algecirenño; fundóse un periódico en su contra, se hacía armas de todo; los lagartijistas, por su parte, aun convencidos del triunfo seguro y ya conseguido, esperaban expectativamente los acontecimientos. *El Toreo* madrileño, en el que D. Emilio Sánchez Pastor trabajaba con su hermosa pluma, solapada é incesantemente con suma diplomacia, por José Campos, sostenía agrias controversias con

el periódico sevillano entusiasta del *Gallo*.

Todo se presentaba placentero á *Cara ancha* por cuanto se refiere á la popularidad, los triunfos, la lucha y la emulación; la misma campaña del *Gallo*, su antiguo protegido y banderillero, le favorecía, pues el *Gallo*, matador deficientísimo, era bien fácil de vencer, como siempre aconteció.

Y así las cosas y caldeada la atmósfera, puestos los frascuelistas madrileños intransigentes al lado de José Campos, para hacer la guerra á *Lagartijo*, llegó la temporada de 1882, para la que estaban contratados en Madrid Rafael el Grande, *Cara* y el *Gallo*, con Angel Pastor y Hermosilla para las salidas.

**El truncamiento en el avance.—
La temporada de 1882.—El
gran triunfo de Sevilla.—El
gran triunfo de Madrid en
1884.—Menéndez de la Vega
y el «Gallo»**

Comenzó la temporada de Madrid de 1882 en 9 de Abril, lidiándose seis medianas reses de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, de Colmenar Viejo, con divisa azul turquí, por las cuadrillas de *Lagartijo*, *Cara-ancha* y el *Gallo*, á quien entonces se apodaba *Gallito chico*. Mató Rafael (que estrenaba traje color de naranja bordado primorosamente en seda negra, aunque Sánchez Pastor, siempre mordiéndole en *El Toreo*, dijese que parecía un sepulturero), media-

namente al primer toro, y salió el segundo (*Zapatero*, retinto), que comenzó alegrete la palea. Estaba preparándose para entrar en suerte el buen picador de la cuadrilla del *Gallo* Francisco Fuentes, que picaba en tanda con José Calderón, cuando *Cara ancha*, por necesidades de la colocación para la lidia, hubo de cruzar por delante del caballo. En aquel instante arrancóse *Zapatero*, y haciéndose súbitamente con el espada, que estrenaba terno color de coral con alamares de oro, lo enganchó por la cadera derecha, volteándole de modo aparatosísimo y despidiéndole luego hecho un lío sobre la arena, frente al tendido núm. 2. *Lagartijo* sujetó á la res con el capote, y *Cara*, levantándose sereno, aunque con señales indubitables de haber recibido grave cornada, marchó por su pie á la enfermería, COMO EN TODAS SUS COGIDAS, cogido de los brazos y espalda por su hermano y banderillero Perico Campos y su puntillero Manuel García, el *Jaro*.

La cornada era horrorosa, y profundizaba dilatándose interiormente, *rebaneando* en el hipocondrio derecho y formando semicírculo. Encargóse de su cura el eminente Dr. Camisón, médico

que fué siempre del diestro algecireño; y tan hábiles fueron los cuidados del cirujano y tan sana y franca la naturaleza y complexión del herido, que en la corrida de 14 de Mayo ya se presentaba en Madrid á lidiar, vistiendo el mismo traje color de coral acairelado en oro del día de aquella enorme cogida, que recordaba la funesta y mortal del primer *Pepete*, veinte años antes, en casi todos sus detalles, traje aun no manchado de sudor, pero sí de sangre. *Pepete* también estrenaba traje en la tarde del 20 de Abril de 1862, y también de un tono derivado del grana, lo que entonces se llamaba color de amaranto, bordado en oro asimismo.

Al hacer el paseo, aun convaleciente, en la corrida de 14 de Mayo en la plaza madrileña, *Cara ancha* fué objeto de una gran ovación, repetida al torear de muleta de un modo admirable su primer toro, de Benjumea (*Lucero*, negro), al que mató de un volapié bajo.

Es indudable que la gran cogida y la pronta vuelta á las plazas, restaron fuerzas al espada de Algeciras, y como consecuencia que la temporada de 1882, tan tristemente inaugurada, hubiese podido ser para él mucho más lisonjera

y lucida de lo que lo fué, aun siéndolo en grado muy notable; pero cuatro días después de su reaparición en la plaza madrileña, obtiene *Cara ancha* quizá el mayor triunfo de su vida taurina en su amor propio, y, sin quizá ninguno, uno de los tres más grandes de su carrera profesional. Anuncióse para el 18 de Mayo en la sin igual ciudad de la Giralda una corrida de seis toros de Murube, lidiados por las cuadrillas de *Currito*, *Frascuelo* y *Cara ancha*.

La enemistad de los adeptos del *Gallo* continuaba, y el periódico por ellos fundado no cejaba en su campaña contra el torero de Algeciras. Era la ocasión propicia y favorable para derrotar al espada triunfante el año anterior en la plaza de Madrid, en la que acababa de recibir tan grave cornada, de la que aun estaba convaleciente, y á quien el público madrileño, noble y cariñoso, saludara con una gran ovación en su restablecimiento. Así lo saludaría también la sana afición sevillana y la masa general de aquel pueblo hidalgo; pero los *gallistas*, reunidos en círculos bien conocidos entonces y después, decidieron aprovechar la coyuntura que se presentaba, y en la tarde del 18 de Mayo

de 1882 marcharon á la plaza, haciendo grandes alharacas de ir provistos, no sólo de pitos y cencerros, latas y almi-reces, sino de ratas, murciélagos, y otros bicharracos y avechuchos, gatos muertos inclusive, para echarlos al es-pada convaleciente en caso de des-gracia (1).

Cara-ancha, débil, poco dúctil, salió á la plaza bajo esta impresión. Justo es decir que *Currito* y sus núcleos de San Bernardo, más los famosos *campanille-ros*, estaban á su lado, conocida como era la inmunda gitanesca trama. *Fras-cuelo*, siempre noblote en su rudeza, aunábase con el diestro de Algeciras asimismo.

La corrida de Murube salió brava y noble, grande y fina. Toros de la gana-dería que me permito estimar como la primera de España, aunque más antaño que ogaño, fueron poderosos y maneja-bles, ganado fino, de raza y casta de pri-mera fuerza y poderío. *Cara*, violento y nervioso en los primeros quites, halló su

(1) Esto es público en Sevilla, y así lo he oído relatar allí, después de veintiséis años de aquella tarde, á los que en aquel entonces fue-ron partidarios de uno ú otro diestro.

equilibrio ante las nutridas palmas de los imparciales, que hallaban como reserva la importante masa del barrio de San Bernardo y las huestes frascuelistas, y cuando salió el tercer toro, *Primoroso* (cárdeno), el espada de Algeciras hallábase ya tranquilo. Le toreó en un palmo de terreno, le tanteó por tres veces pasándole de pecho con aquel clasicismo y aquella verdad suya y lo recibió tan perfectamente con una estocada superior hasta la barra que limita el acero, que el público en masa, puesto en pie, tributó al lidiador una ovación de primer orden.

Currito y *Frascuero*, nobles auxiliares morales, puesto que José había hecho completamente solo la faena, sonreían satisfecha y disimuladamente ante el triunfo de la verdad y de la justicia. Los de las *panarras* (1), ratas y gatos muertos esperaban al sexto toro relegados al silencio. Cuando José Sánchez del Campo salió á matar éste (*Gaditano*, negro entrepelado) reinó un silencio absoluto.

Cara-ancha, fatigado de la brega

(1) Murciélagos.

constante de los seis toros, un tanto pálido, llegó á la cabeza paso á paso, dejándose ver, y desplegó ante los hocicos, ya en la arrancada, la muleta. La faena fué perfecta, clásica, ceñida, hecha sólo por el matador. Ni sus hermanos Manuel y Perico ni el *Barbi* hubieron de intervenir en lo más mínimo. El toro no estaba para recibirlo. Cuadrado que fué, arrancó al volapié *Cara-ancha*, y hundió una estocada monumental en la cruz y hasta la mano, que sacó tinta en sangre. Cayó sin puntilla *Gaditano*, y la segunda ovación fué tan formidable como la primera. Los de las panarras y demás sabandijas marcháronse con ellas para su recreo, y aquella noche hubo iluminaciones en Triana y San Bernardo, se repartieron algunos palos sin mayores consecuencias entre amigos y adversarios, y obsequióse con una serenata al espada convaleciente y afortunado. La Alameda de Hércules permanecía obscura y estupefacta.

Manuel Domínguez, que exigía á los demás mucho más de lo que sus facultades físicas le permitieron hacer y que desde hacía muchos años llevaba modesta vida profesional, ya terminada

en 1881 en la plaza de Aranjuez, manifestó ante unos cuantos absortos auditores de sus sentencias taurómacas que las faenas habían sido de primer orden, tanto la una como la otra, y quizá aún más la del sexto toro que la del tercero. Con lo cual quedaron satisfechos cuantos tenían por oráculo al bravo y desgraciado diestro de Gelves, y adquirió *Cara-ancha* gran preponderancia en los elementos que siguieron á aquel denonado torero, á quien, por sus facultades físicas, bien pocas veces acompañó la suerte, á pesar de sus excepcionales arrestos y grandes deseos.

Cara-ancha continuó su temporada en Madrid y en provincias, reponiéndose paulatinamente de la enorme cornada recibida. Muchas fueron sus tardes de triunfos, pero sobresale muy notoriamente la de Cartagena, en 5 de Agosto, en que estoqueando reses de D. Angen González Nandín, con *Frascuero* y *Lagartija*, obtuvo una inmensa ovación al matar de dos magníficos volapiés los que le correspondieron. En Madrid, en 15 de Octubre, toreando reses de Pérez de la Concha, obtiene un gran éxito, matando de un soberbio volapié el primer toro (*Abanico*. negro), y bande-

rilleando al quiebro de un modo admirable el cuarto (*Moreno*, colorado), al que mató. después de brega brillante, aclamada por el público, citando á recibir tres veces, de un pinchazo, recibiendo, y una magnífica estocada al volapié, saliendo volteado sin consecuencias.

Terminó la temporada, que en conjunto fué lucidísima para José Sánchez del Campo, y con asombro de todos, fué excluido del cartel para la próxima. Volvía el *Gallo*, íntimo amigo y ya compadre del empresario D. Rafael Menéndez de la Vega, y tornaba *Currito*, el apático y monótono *Currito*, maestro clásico y buen torero, pero á quien ni halagaban las palmas ni quería mayores horizontes. Claro es que mucho pesaba en la contrata del *Gallo* el figurar en su cuadrilla el incipiente y popular banderillero *Guerrita*, pero la contrata de *Currito* era inexplicable.

Y así pasaron los años de 1883, 1884 y 1885, manteniéndose el *Gallo*, á pesar de sus constantes desastres como espada, en el cartel de abono del circo madrileño y toreando José por provincias de un modo lucidísimo y afortunado, salvo algún percance ligero, como el de

Sevilla, donde en 8 de Abril de 1883, al dar un pase de pecho al toro *Galguito*, del Saltillo, fué volteado de modo alarmante, continuando la faena rematando con brillantez á la res y retirándose entonces á la enfermería donde, curado de fuertes varetazos en sitios tan delicados como las regiones torácica, inguinal y sacra, tuvo el pundonor de volver á la plaza y terminar brillantemente la corrida.

Organizada en Madrid, para el 27 de Junio de 1884, una corrida á beneficio de los inundados de Murcia, estoquearon ocho toros del Saltillo, *Lagartijo*, *Cara ancha* y *Mazzantini*, recién hecho matador de toros. Esta es, á mi ver, la tarde más completa que ha tenido en la plaza madrileña y en toda su vida profesional el torero de Algeciras. Mató, después de un lucidísimo trasteo, el toro *Reomito*, negro, discordándole de un pinchazo. La lidia del quinto (*Carpintero*, negro también) fué un completo éxito para el espada, quien comenzó lanceando á la res de modo perfecto con la clásica brillante elegancia que nadie le igualó.

Quien no ha visto lancear de capa á *Cara-ancha* no tiene idea de cómo eje-

cutaba la suerte más gallarda y gentil del toreo aquel gran torero, y mucho menos de cómo esa suerte debe ejecutarse. Todo el repertorio del capote lo dominaba *Cara ancha* de manera magistral, pero, en mi humilde entender, su verónica no hubo quien la copiase, la imitase, ni se le aproximara en su ejecución. Colocado de frente, recogido en ambas manos, casi juntas, la esclavina del capote, un capotillo que apenas pasaba de las rodillas del espada, hacía el cite, cargaba la suerte sin abrir la tela, sino trayéndose al cuerpo con el capote plegado la res, y en el centro de la suerte, cuando tenía los toros en la faja, desplegabá el lado de la salida y despedida, recogiendo al revolverse el toro con la misma mano para repetir lo hecho. Aquello era arte, aquello era elegancia y aquello era torear. De esa manera toreó José Sánchez del Campo en la tarde memorable del 27 de Junio de 1884, el toro *Carpintero*, del Saltillo, entre una enorme ovación.

Banderilleando á la res á petición del público, en unión de Rafael, que lo hizo de modo monumental, y el que ya llamaban D. Luis, quien pareó medianamente, agarró *Cara* un par quebrando

que fué un prodigio de factura y de colocación, y al matar trasteó á *Carpintero* erguido el cuerpo, parados y juntos los pies, derecho el busto, sueltos los brazos, que se alargaban para que el Saltillo recorriese todos los vuelos de la mueta, que no era telón al uso moderno, sino mueta cortita de mucho vuelo al uso de la verdad, dándole un cambio, catorce pases naturales, dos cambiados y una soberbia estocada recibiendo en toda regla, de la que cayó el toro hecho una pelota. La ovación fué inmensa y se repitió en el octavo toro, *Pañero* (negro), que murió, después de lucidísima faena, de una estocada algo ida, recibiendo á toda ley, de la que dobló inmediatamente la res. Después de aquella tarde, en la que *Cara ancha* obscureció completamente á sus compañeros, parecía lógico que á raíz de triunfo tan brillante, después de las ovaciones de 1881, de la lucida y valiente temporada de 1882, el algecireño ocupase un puesto bien ganado en el cartel de abono de Madrid. El *Gallo* llevaba tres temporadas desastrosas, por regla general; la de 1884, salvo contadísimas excepciones, era de lo peor. Las silbas eran de altísimo bor-

do; sólo la amistad y compadrazgo de Menéndez de la Vega y la estancia de *Guerrita* en su cuadrilla le sostenían en la Corte. *Currito*, apático, indolente, sostenido dos años (1883-1884), de temporada entera de modo inexplicable, había de abandonar Madrid forzosamente. Era imposible que resistiese la tercer temporada. Rafael se imponía por que era indispensable. *Frascuelo* sentía las nostalgias de la plaza madrileña de sus amores, y, á pesar de sus juramentos de no pisarla más de temporada, sabíase que tornaba á ella, depuestos aquellos enojos de finales de 1880, en 1885. ¡*Lagartijo*, *Frascuelo*, *Cara ancha*! ¡Qué hermoso, soberbio cartel para 1885 en Madrid! Nunca torearon los tres juntos de temporada en la Corte. Era, no hay que dudarlo, de 1876 á 1887 el cartel más completo. Con el empuje que traía la enorme soberbia de Salvador, con la dosis exhuberante de amor propio de *Cara ancha*, Rafael hubiese apretado y la temporada fuese memorable.

VI

La temporada de 1886.—La de 1888.—Los buscadores de oro.

Pero Menéndez de la Vega, consecuente en sus afectos, cualidad que honra la memoria del espléndido y simpático empresario arruinado en la plaza madrileña, y que había de morir años después, cardíaco y pobre, obscuramente en Filipinas, mantuvo á viento y marea al *Gallo* en el abono matritense de 1885, y *Cara ancha* quedó relegado.

Todos sabemos lo que aquella temporada pasó: el *Gallo* estuvo desastroso, *Guerrita* se le fué de la cuadrilla para ingresar en la de *Lagartijo*; éste quería descansar un año de Madrid, donde llevaba seis seguidos toreando. No había á quién volver la cara para la temporada de 1886. *Frascuelo* era

la única carta de la baraja restante. Hubo dudas, presto salvadas, para el contrato por temporada entera del aun novel Mazzantini. *Cara ancha* se imponía. No había nadie más que él con méritos ganados para venir, y *Cara ancha* vino. Aún aferrado á su amistad, Menéndez de la Vega contrató al *Gallo* para las salidas, y anunciado estuvo como tercer espada en el cartel de abono y anunciado para las corridas de inauguración y primera de abono de 25 y 26 de Abril, suspendidas por la lluvia. El *Gallo* comprendió, porque fué muy listo, que su terreno en Madrid estaba perdido, y hábilmente desapareció del cartel, entrando para las salidas Angel Pastor.

No fué la suerte bonancible en 1886 á *Cara ancha*, por punto general, ni soplaron para él auras favorables. Únicamente en las tardes de 28 de Junio y 4 de Julio tuvo grandes éxitos, en la primera toreando y estoqueando de un modo irreprochable y brillantísimo sus dos toros (*Culebro* y *Corredor*, retintos, de D.^a Carmen García y hermanas, antes Aleas), y en la del 4 de Julio toreando de manera colosal al toro *Tocinero* (de Benjumea, berrendo en colorado),

al que dió muerte de una soberana estocada recibiendo cambiándole los terrenos, en medio de una ovación entusiasta y prolongada.

En provincias tuvo más fortuna, siendo la tarde más brillante la de Pamplona, en 8 de Julio, en la que reverdecieron los laureles de Madrid de cuatro días antes, y en la que toreando en unión de *Lagartijo*, mató de tres soberbias estocadas un toro de Zalduendo, al que estoqueó recibiendo, y al volapié dos toros de Raimundo Díaz.

La vuelta de *Lagartijo* á Madrid en 1887, y el escaso éxito de 1886, excluyó á *Cara* del cartel de Madrid para esa temporada, que toreó con muchísimo lucimiento por provincias, siendo verdaderamente digna de tenerse en cuenta como tarde de primer orden la del 5 de Junio en Algeciras, toreando con *Frascuero* reses del Saltillo, en la que mató admirablemente recibiendo al toro *Leznero* (negro), y de un soberbio volapié á *Cuervecito* (negro también). En 7 de Agosto sufrió una cogida en San Sebastián al saltar las tablas durante el primer tercio en una arrancada del toro *Granadero*, de Carriquiri, que le alcanzó, contusionándole en ambas piernas.

Gerente de la empresa madrileña al comenzar la temporada de 1888 el difunto D. Manuel Romero Flores, apoderado y testaferro del espada Luis Mazzantini verdadero empresario para sus malandanzas, andúvose en tratos de que el cartel de abono lo formasen Rafael, Salvador, *Cara* y Guerra, cartel completo, de primera fuerza, ya que el espada empresario no quería torear aquel año, como no lo hizo en ninguna corrida. No convinieron á Salvador ni á José Campos las proposiciones del señor Romero Flores, y éste hubo de contentarse con un cartel de *Lagartijo*, *Currito*, *Hermosilla*, *Lagartija* (para las salidas) y *Guerrita*, que había tomado la alternativa el año anterior, y comenzaba su entonces desigual carrera de estoqueador con los bríos del que pocos años después había de ser el torero más completo que ha pisado plaza.

Currito no toreó en Madrid hasta el 29 de Junio, en que lo hizo por vez primera. *Hermosilla* fracasó en la primer temporada. *Lagartija*, figura muy secundaria, toreó poco y sin atractivos; Rafael y Guerra llevaron el peso; y antes de acabarse el primer abono reanudáronse las gestiones acerca de *Cara-*

ancha ya que de *Fra scuelo* no había que hablar por hallarse herido de gravísima importancia en el antebrazo derecho, por el toro *Galeote* (colorado) de don Clemente Zapata, lidiado en Barcelona el 17 de Mayo de 1888, cornada que con la tremenda del 13 de Noviembre de 1887 le quitó de las plazas, al convencerse, después de larguísima y penosa curación un año después, de que las facultades para nada le ayudaban. Sólo quedaba aquel corazón enorme.

Cara ancha devolvió colmadas las exigencias que desdeñosamente le tuviese antes la titulada empresa Romero Flores. Había sido desairado y puesto en entredicho; ahora era necesario para reforzar el cartel y el espada aprovechó admirablemente la ocasión é hizo muy bien. Se hizo pagar como toreadas cuantas corridas hubiese podido torear en el primer abono y se ajustó en seguida para la temporada entera, en buen precio y en buenas condiciones. Comenzó sus tareas en la tarde del 27 de Mayo, lidiando reses de D. Angel González Nandín, en unión de Rafael y *Lagartija*, en una tarde, la del domingo de la Trinidad, en que se desencadenó recia tormenta que no permitió lidiar sino

cinco toros. El jueves siguiente, festividad de Corpus estoqueó con mucha brillantez é inteligencia seis toros de Cámara siendo esta la única vez que mató una corrida entera en la plaza de Madrid. Antes había comenzado sus tareas brillantísimamente en Barcelona en 1.º de Abril toreando con el *Gallo reses* de Benjumea, en cuya tarde mató recibiendo el toro *Labadio* (negro), entre una gran ovación, y el 15 del mismo mes en Valencia estoqueó él solo seis toros asimismo de José Manuel de la Cámara, con gran maestría y lucimiento, siendo cogido aparatosamente sin consecuencias, al dar un soberbio volapié al quinto (*Flor de jara* negro lombardo).

La temporada de 1888 en Madrid, es sumamente lucida para *Cara ancha*, quien la toreó con denuedo, arte y voluntad, teniendo en ella dos cogidas que pudieron ser funestas y que afortunadamente no tuvieron consecuencias; fué la primera en la corrida del 3 de Junio, en la que lidiaron seis toros muy grandes y muy difíciles de D. Joaquín Pérez de la Concha, Hermosilla, José y el *Espartero*, y estoqueando José el toro *Calzadillo* (negro mulato), que ha-

bía sido fogueado y tenía seis años, fué cogido al terminar un pase natural y volteado, cayendo sobre los lomos, y de allí al suelo de cabeza, sin ser herido, pero sacando completamente llenas de la tostada sangre de la res, la cara y el traje color de guinda con caireles de oro que estrenaba aquella tarde.

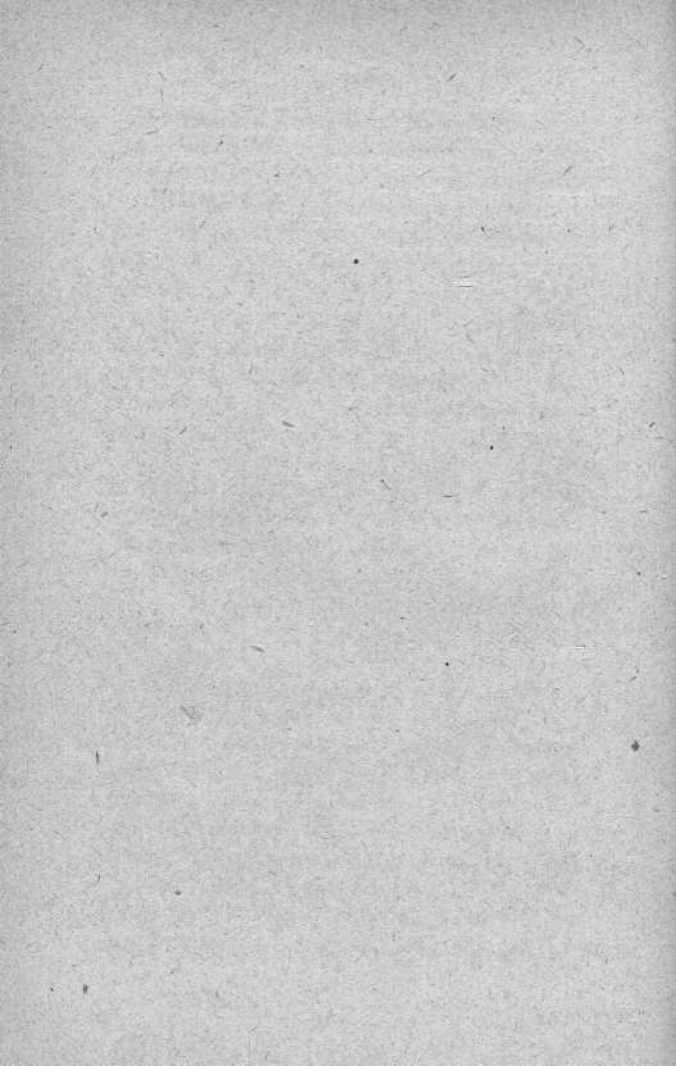
Mucho más aparatosa fué la cogida que sufriese en 29 de Junio, también pasando de muleta por alto al toro *Cotorro*, de Miura (colorado), muy grande y de mucha intención, que lo enganchó por el costado izquierdo, suspendiéndole y volteándole con mucho aparato, destrozándole completamente la chaquetilla y chupa azul marino el plata. Muerto *Cotorro* lucidamente, y espada, ileso milagrosamente, abandonó la plaza en unión de su cuadrilla para ir á torear á Barcelona, y el público le hizo una gran ovación como premio á su brillante trabajo de aquella tarde.

Cara-ancha cerró su lucidísima campaña de 1888 en la Corte, banderilleando con un par magnífico, al quiebro, después de una preparación de magistral inteligencia, al toro *Cigarrero*, de Jacinto Trespalacios (negro). El Mar-

qués de los Castellones, aficionado inteligentísimo teórico y práctico, y que conocía al dedillo toda la gran época, decía que este par era el mejor que había visto poner quebrando durante toda su vida. El par hizo época y aún se recuerda.

Desde 1889 aminora mucho el trabajo de *Cara-ancha*. Los gustos de los públicos empiezan á cambiar y empieza á imponerse la revolución iniciada y hecha por Mazzantini en el toreo. Surgen, después de este excepcional espada, los *buscadores de oro*, que á estoconazo limpio y volteo raudó, cimentaron sus glorias y su fortuna, preocupándose muy poco del arte, que en muchos de ellos fué muy discutible. Los públicos comienzan á gustar de fuertes y constantes emociones. Los *mata toros* se abren camino. *Lagartijo* sigue en su pedestal inconvencible, y *Guerrita* subiendo á tramos día por día camino de la cúspide del toreo; pero el aluvión de los que arribaban perjudicó á los demás; *Cara*, el *Curro*, el *Gallo*, Angel Pastor ven mermados sus contratos; hay algunos que torear en cualesquiera condiciones; José Campos, no. Hombre digno y serio en todos sus actos, con la

conciencia del propio valer, que no se dejaba dominar por las empresas ni mendigaba contratos, no le importaba pasar días en su casa de Sevilla viendo cómo aumentaban sus contratos diestros mucho menos diestros que él.



VII.

La cogida de Cartagena. — París. — La vuelta á la plaza de Sevilla. — La cogida de Sevilla. — La única alternativa. — El pensamiento de la retirada.

La temporada de 1889 comenzó con un gran triunfo para *Cara-ancha* en la corrida de Zaragoza de 19 de Mayo, en la que lidió reses de Antonio Hernández con Mazzantini, y en la que su trabajo fué brillantísimo, muy especialmente con el quinto toro (*Arbolario*, berrendo en negro), al que quebró dos veces con los palos, y mató recibiendo entre el entusiasmo de la concurrencia. Los éxitos se sucedían en Barcelona, en Ali-

cante, en Cartagena, cuya primera corrida en 3 de Agosto, lidiando ibarras con *Guerrita*, fué una constante ovación para el espada.

Al día siguiente se daba la segunda corrida con seis toros de Cámara y los mismos diestros. *Cara*, de azul y plata, toreó magistralmente de muleta al primer toro (*Mochuelo*, cárdeno obscuro), y en los mismos medios de la plaza le arrancó á herir á toda ley, siendo alcanzado en el centro de la suerte y suspendido, retirándose, como en todas sus cogidas, por su pie á la enfermería, donde se le reconoció una cornada larga, de poca profundidad, en la unión del muslo derecho con el vientre, que, comenzando en la ingle y bordeando el vientre rebasaba la cadera y que al haber profundizado ligeramente más hubiese sido mortal.

Curado pronto de ella por su naturaleza poderosa, marchó á París á torear en aquella plaza Pergolesse que tantas ruinas costó, y su trabajo finísimo y su arte elegante creáronle gran número de partidarios, y durante 1889 y 1890 toreó muchas corridas allí siendo ovacionado constantemente en la plaza y agasajadísimo en el terreno particular, en el

que el trato simpático, fino y correcto del diestro se abría, como se abrió siempre durante toda su vida, grandes simpatías.

Hallábase José, desde 1883, enemistado con la empresa de Sevilla, que constituía entonces el famoso Bartolomé Muñoz Pichardo, vulgar y popularísimamente conocido por *Bartolo*, y no toreaba en aquella plaza desde el 6 de Mayo de aquel año, por cuestiones de índole particular, aunque relacionadas con el negocio, en las que la razón estaba toda de parte del espada.

A fines de 1890 salváronse aquellas distancias y diferencias y *Cara* fué contratado para torear en la gentil ciudad de la Giralda las dos ferias de 1891, y para sellar la reconciliación y á manera de vermouth que preparase el gusto de la afición á ver un toreo ya pasado, se organizó, para el 16 de Noviembre de 1890, una corrida de seis toros de Benjumea, en la que José mató los cuatro primeros, quedando de manera admirable en toda su lidia, y *Minuto*, como medio espada, los dos últimos. La afición quedó muy satisfecha y la temporada de 1891 comenzó brillantemente para el diestro algecireño, quien en

la corrida del domingo de Pascua de Resurrección, 5 de Abril, obtuvo un triunfo en la lidia del quinto toro, de Adalid, al lancearlo de capa, banderillearlo al quiebro y estoquearlo de un soberbio volapié. Este toro lo brindó á la Princesa Elena de Orleans, hoy Duquesa de Aosta, quien le hizo un magnífico regalo.

Aquellas glorias sevillanas comenzadas en los albores de la temporada se trocaron en sangre al finalizar. Lidiábanse en Sevilla el 29 de Septiembre seis toros de Anastasio Martín por *Cara*, el *Espartero* y *Guerrita*, y estoqueando José el toro *Mariposo* (cárdeno) al darle media buena estocada, fué suspendido por el vientre. Despegóse el diestro el pitón con la mano, cayó de pie, anduvo dos ó tres pasos hacia atrás, recogió del suelo estoque y muleta, desoyendo los insistentes requerimientos del *Espartero*, entró á herir con tranquilidad y guapeza dejando otra media estocada contraria, y así que vió doblar á *Mariposo* marchó lentamente por entre barreras á la enfermería, tranquilizando al público á su paso y deteniéndose á hablar con algunos aficionados amigos. Le reconoció en la en-

fermería el doctor famoso D. Narciso Vázquez quien, al apreciarle una cornada de veinte centímetros de profundidad en la región lateral derecha del vientre con lesiones interiores, admiróse de la entereza y energía del espada.

Lo mismo que pasa hoy.

Y es más, por no alarmar á su señora, D.^a María de las Nieves Suárez, el diestro no permitió ir á su simpática y elegante casa de la calle de Santa Ana sino en carruaje, y de él bajó por su pie, precisando entonces el auxilio de los amigos que le acompañaban.

Aquella cornada le tuvo sin torear durante el resto del año; cicatrizó, curó, pero indudablemente hizo mella, con las muchas anteriormente recibidas, en el organismo del espada, ya de sobra grueso y poco ágil. *Cara-ancha* parecía á los cuarenta y tres años, que tenía entonces, un hombre de cincuenta por su pelo blanco y su calva: su prematura obesidad hacía difícil la lucha con los toros. Puede afirmarse que la enorme cornada de Sevilla determina una época en la vida de José Sánchez del Campo, y que fué la inicial del pensamiento de su retirada, muy bien meditada y á tiempo hecha, como deci-

sión de hombre de recto sentido y lúcido criterio.

En 1892 dió la única alternativa que en su vida concediera. Un compromiso de influencias. Fué en Ecija, el 21 de Septiembre, con toros de mi excelente é inolvidable amigo el marqués de los Castellones. El torero á quien hizo matador de cartel aquella tarde fué Joaquín Navarro (*Quinito*). De la corrida no se encuentra una revista detallada por ninguna parte. Más que ha buscado Bruno del Amo, gran huroneador de papeles y hábil cazador de ellos, es imposible hacer. Cuando hicimos el folletillo ya dicho de las efemérides de la vida del diestro, reconocimos nuestro mal éxito en una nota que lleva la página 25.

Organizóse aquella mamarrachada que una entidad corporativa denominó como «historia del toreo» para las fiestas del centenario del descubrimiento de América, y los toros lidiados en forma ordinaria lo fueron por las cuadrillas de *Cara-ancha* y Mazzantini. Por cierto que eran de Miura la mayoría. Aún no había cundido el pánico vergonzoso de la actualidad humilde. En la corrida del 12 de Noviembre, á

los acordes de aquella soberbia banda mexicana del 8.º Regimiento de Caballería del hermoso y noble país en el que tuvo la suerte de nacer alguno de mis abuelos, y yo hoy el orgullo de decirlo, puso un par al quiebro al toro *Coletero* (cárdeno), de D. Angel González Nandín, que levantó á la concurrencia en vilo y valió al gran torero una ovación inmensa.

En 1893 *Cara ancha* sigue su labor y los éxitos más grandes son: en León el 24 de Junio, lidiando con el *Torerito* reses de Juan Manuel Sánchez, la ganadería vulgarmente conocida por la de *Juanito Carreros*; el 22 de Agosto en la feria de Bilbao al matar recibiendo el toro *Giraldillo* (negro), de Murube, y el 27 del mismo mes en Valladolid al dar una soberbia estocada recibiendo al toro *Jardinero*, de Oñoro (retinto).

Al terminarse la temporada, *Cara ancha* se encontró ya sin aquellas facultades y poderío que precisan para la tremenda lucha con los toros. Acomodado en relación á su vida metódica y seria, holgada sin lujos y cómoda sin refinamientos, pensó buscar en el hogar honrado y tranquilo fundado hacía muchos años la paz hermosa de la ve-

jez y decidió que el año de 1894, en el que hacía veinte que tomase la alternativa en Sevilla, fuese el último en que luciese su brillante factura de artista en el soberbio arte de torear, que es soberbio el toreo cuando es arte y no brutalidad, y cuando es vocación y no mercachiflería.

Aceptó la contrata como primer espada del abono madrileño para limitado número de corridas y preparó sus despedidas, que quiso hacer de las plazas de Barcelona, Zaragoza, Madrid y Sevilla.

VIII

La última temporada.—La cogida de Madrid.—Despedidas de Barcelona y Zaragoza.—Suspensión de la de Madrid.—Censuras á «Guerrita». — La despedida definitiva de Sevilla.

Se presentó *Cara-ancha* en Madrid en la corrida tercera de abono del 29 de Abril, en que lidiaron seis toros de Orozco y un sobrero de Conradi, por ser retirado al corral por pequeño uno de los anteriores, el maestro de Algeciras, *Guerrita* y Antonio Fuentes.

José, que vestía de negro con oro, había oído grandes aplausos en la muerte de sus toros, á los que pinchó recibiendo y mató al volapié irreprocha-

blemente, aunque no tuviese suerte en la colocación de los estoques, siempre el defecto aquel desde su juventud. Al tocar los clarines á banderillas para el quinto toro de lidia, de Orozco (*Esmorraitto*, negro, pequeño, esmirriado y feo, último que se lidió en Madrid á nombre del simpático ganadero malagueño que levantó la decaída ganadería que Adalid comprase á D. Joaquín Jaime Barrero, y que al desprenderse de ella ha tornado á lamentable decadencia é insignificancia en manos de sus sucesivos poseedores), pidió el público que pareasen los espadas, y éstos cogieron los palitroques. Salió por delante *Carancha*, y en los tercios de la puerta de arrastre citó al quiebro, acudió el bicho y, al marcarle la salida, fué alcanzado el matador por el muslo derecho, empes-tillado y derribado con violencia sobre el costado contrario. El par quedó bajo, el toro siguió su viaje natural y el maestro se levantó, y con grandes dificultades, apoyado en su banderillero José Moyano y en un paisano que no recuerdo quién fuese, marchó á la enfermería siempre por su pie, y allí se vió que tenía atravesado el muslo derecho por encima de la rodilla en dirección diago-

nal, y una gran luxación del hombro izquierdo producida en la caída. La curación fué larga, y José, que toreó poco aquel año, teniendo un entusiasta éxito al lidiar reses de Miura en Bayona con *Bonarillo* en 9 de Septiembre, no tornó á Madrid hasta el 16 de ese mes, última vez que lidió en la plaza aquella de la Corte que debiera haber estrenado como banderillero, testigo de sus avances y en donde por tres veces derramó su sangre en gran cantidad.

Lidiáronse seis toros de Ibarra por él, Reverte y Antonio Fuentes; *Cara*, que vestía de verde y oro, mató sus toros (*Lunares* y *Carpintero*, negros), con mucho lucimiento, pinchando á ambos recibiendo y rematándoles al volapié á toda ley, siendo aplaudidísimo.

Organizadas después las cuatro corridas de despedida, toreó la de Barcelona con grande entusiasmo y admirable éxito, lidiando cornúpetos de Orozco, en unión de Emilio *Bombita*; no estuvo tan afortunado en la de Zaragoza, en que trabajó con *Lagartija* reses de Zaldueño en 21 de Octubre, y para el 4 de Noviembre se anunció su despedida en Madrid con Veraguas, acompañándole *Guerrita* y Juan Gómez de

Lesaca, que aquella tarde hubiera de tomar la alternativa, banderilleando los matadores de toros *Tortero* y *Bonarillo* aquéllos con que se despidiese de la afición madrileña para él tan querida, el veterano y denodado lidiador.

Pero llegó un telegrama de *Guerrita* diciendo que se hallaba enfermo, y la corrida se suspendió, aplazada primero, definitivamente después. Guerra había sido atacado violentamente en Madrid después de su soberana campaña de aquel año, *por nadie igualada nunca en la moderna plaza madrileña*; tenía ansias de abandonar Madrid de donde en un momento de mal humor dicen si dijo en Salamanca que quien debiera torear era San Isidro, y, enfermo ó no enfermo, faltó á lo prometido con detestable tacto. No hay que decir la prensa hostil á él abiertamente cómo lo pondría y la prensa imparcial cómo lo puso, porque hay un número de *El Toreo* (el 1.100) en el que se dicen cosas del calibre de los cañones de sitio.

Cara ancha debió dar aquella corrida sin el enfermo de Córdoba, sólo con Juan Lesaca; no lo hizo y esto entra ya en el terreno particular y son apreciaciones del diestro, justamente molesto

en aquellos instantes, que no han de comentarse.

Desistió de la idea de la despedida en la plaza madrileña. *Cara ancha* se fué de los toros en la plaza sevillana donde tomase la alternativa en 1874. Se organizó una corrida sin idea de lucro, con precios corrientes: seis toros de Murube; *Cara*, *Bonarillo*, *Reverte*; banderilleros de José, los matadores *Jarana*, *Minuto*, *Quinito* y *Faico*. Fué una función lucida, una manifestación de simpatía y una despedida de un maestro que no quería dinero porque no era codicioso ni vicioso, y para su vivir holgado y honrado tenía bastante. Mató José, que vistió de verde con oro, sus toros y al último, el cuarto, *Camillante*, cárdeno obscuro, se le acostó en la cuna con un volapié ido hasta la mano, descabellándole á pulso. Lanceó al sexto con tres verónicas y un farol de primer orden, y entonces, entre la ovación y el entusiasmo, dió la vuelta al ruedo despidiéndose del público, y se sentó en el palco del Príncipe entre sus amigos, donde vió terminar la corrida.

Después, *Minuto* lo llevó en su coche á su casa, allí hubo aquella noche una

fiesta de amigos en donde se gastaron los productos de la corrida, que fueron escasos, porque á que fuesen escasos se tendió, y *Cara-ancha* pasó á ser don José Sánchez del Campo, que hoy vive casi siempre en su finca de *Las Nieves* en Aznalcázar, fuerte y sano, grueso y canoso, querido y respetado de todo el mundo, y, para que en todo sea simpático y serio, figurando en la política conservadora sevillana en lugar muy eficaz y estimado.

Madrid, Abril 1910.

OBRAS DE PASCUAL MILLÁN

Caireles de oro (*Toros é historia*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Los Novillos (*Estudio histórico*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

La escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno. Prólogo de Carmena y carta de *Lagartijo*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

Tipos que fueron (*Consideraciones sobre la retirada de Guerrita*).—Un tomo en 8.º, 1,50 pesetas en España y 2 en el extranjero.

Trilogía taurina —PRIMERA PARTE.—*En la redacción*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero

SEGUNDA PARTE.—*En la plaza*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

TERCERA PARTE.—*Fraternas*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Tarjetas postales fotográficas.

La serie consta de 52 instantáneas diferentes de los principales diestros.

*Precio: Cada instantánea 50 céntimos en España
y 75 en el extranjero.*

TARJETAS POSTALES

Suertes del toreo y retratos de los principales diestros.

Precio: 5 ptas. el 100 en España y 6 en el extranjero.

No se servirá ningún pedido menor de 100 postales.

GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—Manuel García, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salva^{do}r Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael González, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricardo Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini
- XI.—Domingo del Campo, **DOMINGUIN**.
- XII.—Antonio Carmona, el **GORDITO**.
- XIII.—Fernando Gómez, **GALLO**.
- XIV.—Emilio Torres, **BOMBITA**.
- XV.—José Sánchez del Campo, **CARA-ANCHA**.

Biblioteca Internacional económica.

á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí-Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—*Suetonius*: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—*Gurmando*: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.



GLYNES CARTON

1900

BIBLIOTECA SOC Y SOCIEDAD

1900

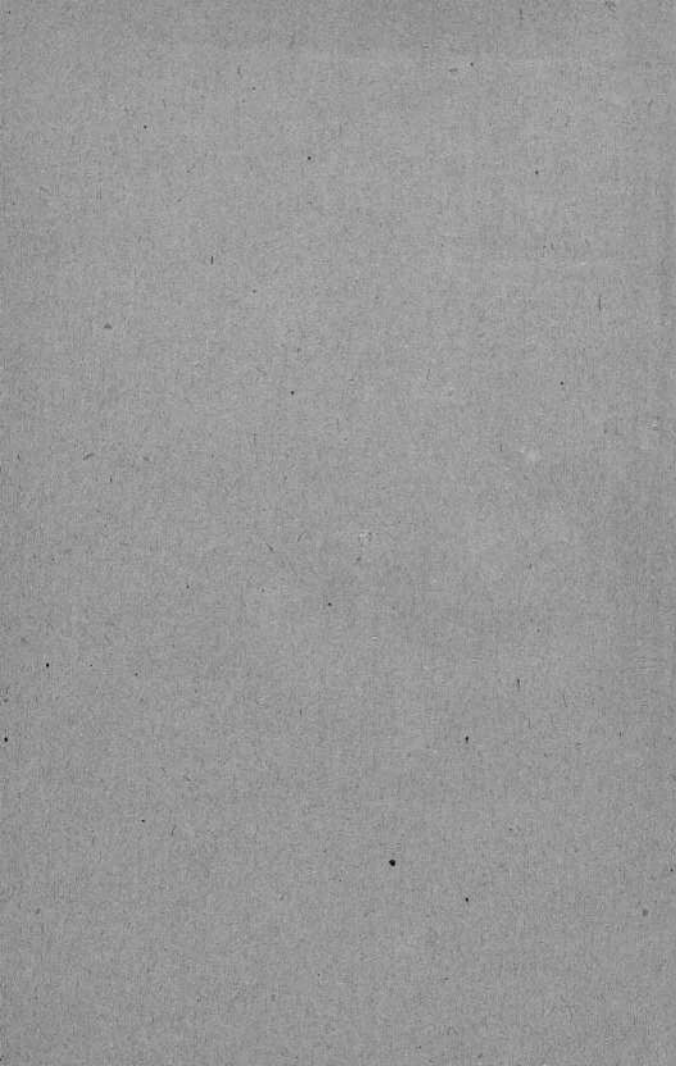
1900

- 1. *El problema de la agricultura*
- 2. *El problema de la industria*
- 3. *El problema de la minería*
- 4. *El problema de la ganadería*
- 5. *El problema de la pesca*
- 6. *El problema de la explotación forestal*
- 7. *El problema de la explotación de las aguas*
- 8. *El problema de la explotación de los minerales*
- 9. *El problema de la explotación de los hidrocarburos*
- 10. *El problema de la explotación de los metales*
- 11. *El problema de la explotación de los combustibles*
- 12. *El problema de la explotación de los recursos naturales*
- 13. *El problema de la explotación de los recursos humanos*
- 14. *El problema de la explotación de los recursos financieros*
- 15. *El problema de la explotación de los recursos tecnológicos*
- 16. *El problema de la explotación de los recursos culturales*
- 17. *El problema de la explotación de los recursos espirituales*
- 18. *El problema de la explotación de los recursos morales*
- 19. *El problema de la explotación de los recursos políticos*
- 20. *El problema de la explotación de los recursos sociales*

Biblioteca Internacional Económica

1900

- 1. *El problema de la agricultura*
- 2. *El problema de la industria*
- 3. *El problema de la minería*
- 4. *El problema de la ganadería*
- 5. *El problema de la pesca*
- 6. *El problema de la explotación forestal*
- 7. *El problema de la explotación de las aguas*
- 8. *El problema de la explotación de los minerales*
- 9. *El problema de la explotación de los hidrocarburos*
- 10. *El problema de la explotación de los metales*
- 11. *El problema de la explotación de los combustibles*
- 12. *El problema de la explotación de los recursos naturales*
- 13. *El problema de la explotación de los recursos humanos*
- 14. *El problema de la explotación de los recursos financieros*
- 15. *El problema de la explotación de los recursos tecnológicos*
- 16. *El problema de la explotación de los recursos culturales*
- 17. *El problema de la explotación de los recursos espirituales*
- 18. *El problema de la explotación de los recursos morales*
- 19. *El problema de la explotación de los recursos políticos*
- 20. *El problema de la explotación de los recursos sociales*



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 307 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición

Tabla . . . 7 | Valoración actual

Número de tomos.



